



La Tele – Comunicación Política

Miguel Alemán V.

Marzo 21, 2012

Se atribuye a Benjamin Netanyahu la frase: “La política es lo que sucede entre noticiero y noticiero”. Este razonamiento muestra el impacto de los medios de comunicación en el quehacer político de nuestro tiempo.

Aun con el auge de las redes digitales, la televisión se ha mantenido como el medio dominante de la información, dado que permite que el público sea testigo de los hechos que van conformando la historia.

Actualmente, cada día cobra mayor interés el tema relativo a los debates de televisión entre los candidatos a la Presidencia de la República. Es más, ya está en la agenda el “debate del debate”, así como la discusión alusiva al formato de dicho encuentro que, es de esperarse, permita posicionar con mayor claridad las ofertas, diferencias y coincidencias que distinguen a los aspirantes.

La comisión establecida en el seno del IFE tendrá la tarea de conciliar los objetivos y condiciones de los equipos de los candidatos para lograr un formato aceptable a las partes.

La discusión es acuciosa acerca del local, duración, diseño, orden de ubicación y de participación, moderador, agenda, preguntas, tiempos de exposición y réplica etc. En ello todo tiene un significado y una interpretación.

Las reglas formales, rígidas y estrictas demeritan la libertad de intercambio de opiniones y propuestas. De acuerdo a la normatividad electoral vigente, se espera que en el proceso electoral presidencial se lleven a cabo dos debates entre todos los aspirantes con registro.

En los debates políticos se espera analizar a los candidatos tanto en su persona como en sus ideas y propuestas. Por esto no se espera un enfrentamiento frontal de críticas entre participantes que van por todo, como tampoco que se presenten a hacer lo que en los Estados Unidos se califica como una “pelea de almohadas”, con el fin de no afectar su status quo.

En México hemos transformado los formatos donde los aspirantes presentaban monólogos compartidos. Asimismo, se incluyó la figura de réplica que permite responder

a ataques o precisar posiciones. Ya pasaron los tiempos de más de 15 minutos de aquellas frases pegajosas que no dieron resultado. Para este año se desea un diálogo de altura.

A partir del famoso encuentro Kennedy - Nixon (1960), los especialistas han desarrollado múltiples estudios y audaces tácticas.

En el caso de México hemos visto que cada partido tiene sus propias estrategias; unos buscan construir confianza, otros acostumbran presentar un “documento sorpresa” de algún supuesto acto ilícito del contrincante que se diluye por la ausencia de mecanismos que obliguen a comprobar la acusación.

Por su naturaleza, la televisión enfatiza las características de personalidad y presenta retos a la difusión de ideas y datos abstractos. La atención que los asesores y muchos medios le dan a la apariencia visual es exagerada, al grado de imponer esa moda casi infantil de usar siempre una corbata del color de su partido.

También vemos programas en los que se debate el debate, y los voceros y representantes de los candidatos aprovechan los yerros del contrincante apoyados en encuestas de dudosa rapidez. Es evidente que no deseamos que la competencia electoral se convierta en un “reality show” de asuntos políticos.

Ahora tenemos la oportunidad de demostrar la capacidad de encabezar un proyecto de nación respetuoso de los derechos, empezando por los de la ciudadanía.

Los ciudadanos queremos escucharlos hablar del futuro de México para saber quién tiene el liderazgo para poder llevar con dignidad la investidura presidencial.

Rúbrica. Tiempo en primera persona: A ocho décadas de ser testigo, y a veces reportero de la historia de México, tengo un gran optimismo por nuestro futuro.

@AlemanVelascoM

articulo@alemanvelasco.org

Político, escritor y periodista